



DEL DOLOR DEL QUIJOTE

POR

A. BÓRQUEZ SOLAR

Yo tambien quiero decir del *Quijote*, mas nó como un docto profesor sin alma, ni como un erudito, ni como un exéjeta; no asi como lo juzgaron gramáticos sin sentimiento, escardadores frasísticos i rabinos valetudinarios, sin hervores de sangre en las venas, nulos de sinceridad, pletóricos de suficiencia i de pedantería. I tanto mas necesario es que yo hable, verdaderamente, cuanto mas justo es que en la conmemoracion de la tercera centuria de aquella gran gloria, no sean, en mi pais, las palabras de nuestros académicos las que tan solo se escuchen, sino tambien las de los que participando de toda la íntima tristeza de la vida, con su lote de dolor a cuestras, se confiesan aun humildes para comprender toda la magnitud de las obras dolorosas, i sin hacer labor de zahories pueden descubrir los puntos por donde deben ser loadas i cantadas con el mas elocuente, el mas vibrante i el mas sincero de los antifonarios esas pariciones maravillosas de la intelijencia que, producidas de si-

glo en siglo, son como gloriosos jalones en la ruta de la historia, en la ruta ascendente de la asombrosa evolucion humana.

I, por añadidura, quiero salvar el error de mi adolescencia, cuando constreñido a presentar una memoria para obtener mi último carton universitario, tuve la audacia de comentar el *Quijote*, de alzarme por sobre Valera i Revilla para probar que esa obra era un poema épico i para discutir en una empalagosa forma presuntuosa sobre la literatura de caballerías, tomando el asunto desde Saadi i Ferdusi hasta llegar a *Le Roman de Brute*, al *Sant Grial*, al *Percebal* de Cristian de Troyes i dar remate en el famoso *Amadis de Gaula* i en las *Sergas de Esplandian*. Todo buena cosecha de polvorientos infolios en amargas i fastidiosas vijilias.

Hoi vengo a tí de otra manera, Quijote inmortal, con el alma purificada de toda nimia i vana presuncion, con mi corazon abierto como una flor de sinceridad i de amor, con la conciencia plena de mi anonadamiento ante la grandeza de tu espíritu, temerosa la voz, conturbado i respetuoso, i así me atrevo a penetrar, como un ferviente catecúmeno en la gloria de una catedral antigua, en tu monumento eterno, epopeya de dulzura i de fraternidad caballerescas, enorme vaso de eleccion, gigante rosa mistica, del ideal, torre de bondad, de mansedumbre i de justicia, levantada como un faro entre los agrios farellones de las costas bravías de la vida para iluminar a todos los que van, en todos los tiempos, entre las negruras de la noche i del abismo, galeotes encadenados a sus galeras, irreductibles peregrinos, rapsodas ciegos para las cosas de la tierra, i te contemplo, Quijote inmortal, no como la misteriosa esfinje impenetrable que han querido hacer de tí los escavadores subterráneos, sino como una perdurable i viva creatura de verdad i de gracia, de infinita, de arrobadora i altiva tristeza.

Existe una vasta literatura formada de millares i millares de volúmenes que se ocupa en juzgar i comentar con los

mas varios i sutilisimos comentarios la produccion del egre-
jio manco. Cuántos ingenios se han aguzado en su interpre-
tacion i en tratar de desentrañar su significacion esotérica;
mas, cuán pocos los que se han conformado con admirarla i
sentirla solamente. De aquí que se haya falseado la intención
de esta obra en muchas ocasiones; de aquí que se haya lle-
gado, como dice el sabio Rector de la Universidad salinanti-
na, don Miguel de Unamuno, a lo que hicieron los de la Mas-
sora con los libros biblicos, que perdian el tiempo en contar
los millones de veces que una letra cualquiera estaba en
ellos contenida. Es que tambien, en el mayor número de los
casos, no se ha sabido leer el libro de Cervantes, i los pre-
juicios i la algarabía de los entusiastas vocingleros han per-
turbado su comprension, han desviado las puras impresiones
i han influido en los escoliastas, comentaristas i lectores
posteriores, desde aquel tiempo hasta estos por lo que vamos
peregrinando.

I es que esta obra, mas que otra cualquiera de las de ima-
jinacion, debe ser leida con la mas perfecta, con la mas absolu-
ta simpatía. Dice Max Nordau que si un libro de ciencia no
necesita de la simpatía del lector, desde el momento que no
se dirige ni al sentimiento ni al sentido estético, sino a la
razon i al criterio, concluyendo por derribar al adversario
porque se funda solo en los hechos i en la experimentacion,
una obra imaginativa la necesita enteramente. «En toda la
literatura del mundo, no hai un solo libro que se imponga
por su perfeccion absoluta. Toda obra humana tiene sus
lados flacos que se prestan a la critica cruel». Asi habrá quie-
nes se encojan de hombros al leer en la Iliada los lloriqueos
de Aquiles sobre la tumba de Patroclo. Asi ha habido una
miriada que ha encontrado groseras muchas de las aventu-
ras del *Ingenioso Hidalgo*, inconvenientes e inmorales algu-
nas de sus escenas i, gramáticos *ad pedem literis*, incorrectos
i bárbaros muchos de sus periodos mas sonoros, mas bellos,
mas soberbios i mas liricos.

No así por esta manera veo yo a la que se elaboró en una
estrecha prision, *donde toda incomodidad tiene su asiento.*

A su lectura ábrense ante mis ojos absortos los mas ámplios i dilatados horizontes, como un inconmensurable proscenio donde se representara el drama mas vasto, mas solemne que hubiera visto la humanidad, con sus ribetes de cómico, i por encima del cual pasara, profundamente amargo, todo el continuado dolor de las tragedias; un drama mas grande que aquellos que nos refiere la leyenda de los misteriosos pueblos de la India, que solian durar treinta noches con sus dias i en los que se asistia al nacimiento i a la destruccion de un imperio en medio de un formidable derrumbe de tempestades i de iras tumultuarias; mas grande aun este del *Quijote*, cuyo escenario sobrepasa las lindes de las estériles i tristes llanadas de la Mancha i cuya duracion va mas allá de las treinta noches del drama indiano, para abarcar toda la latitud de la vida con sus peripecias, con todas sus amarguras i pocas alegrías, bajo la inmensa impasibilidad de los cielos.

No conozco yo en la literatura universal un libro mas amargo que éste, ninguno mas doloroso. Bajo el alegre antifaz se oculta un rostro eternamente atribulado. Dicen que entre los antiguos atenienses hubo dos ciudadanos, Harmodio i Aristojiton, que entre hermosos i seductores ramos de rosas ocultaban sus puñales que llevaban la muerte. Bajo las aventuras alegres del malaventurado caballero manchego hai ese dolor de la muerte que llevan los puñales. Reis con los molinos de viento, con los ejércitos de ovejas, o con los galeotes i los duques; pero es para sentir despues como un remordimiento por haberos regocijado en demasia i es un sentimiento de pesar, de suplicante melancolía por los reveses i desastres del noble andante el que nace en vuestro corazon, que parece prensaros el alma, que borra el alegre rictus en los labios, que os hace inclinar la frente ensombrecida i pensativa, i que en vuestro reino interior hace levantar una ola de indignacion contra muleros i venteros desalmados, curas i jentes maleantes, duquesas descastadas, podridas i cruellimas. I este dolor del *Quijote* es aun mas resaltante, no solo en cuanto uno aquilata mas i mas la inconmensurable bondad de su alma, su impecable belleza,

sino a medida que se va agradando el escenario en que se desarrolla su accion, al unisono de las maravillosas decoraciones que se despliegan i de los placeres poéticos que suscitan. Yo no quiero hablar aquí de la majia de su estilo, ni de la música del período cervantesco, ni del encanto de sus procedimientos artísticos, por no incurrir en la vulgaridad de las repeticiones; pero sí debo hacer notar cómo este viento de tristeza a que me refiero penetra i resalta apénas se inicia la salida del soñador aventurero, *apénas el bello i rubicundo Febo desparrama por la faz de la ancha i espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos*; en tanto que en la esplendidez de los paisajes, de las dulzuras de la naturaleza, del secreto iman que parece desprenderse de cielos i tierra, se presenta el armado caballero en noble campaña para restaurar el reinado del Bien, de la Bondad i de la Justicia. I, precisamente, es por esto por lo que nos interesa tanto esta obra i, seguro, por lo que seguirá inmortalizándose en el espacio i en el tiempo, apesar de la cambiante de los gustos, de la diversidad de los temperamentos i de todas las aparentes modificaciones del espíritu humano: porque en ella se contiene i palpita redivivo lo que hai de mas noble en la vida, fuente perpetua de inspiracion, móvil de las grandes acciones, purificacion i ennoblecimiento a un tiempo mismo: el *dolor*. Desde que la humanidad ha alcanzado la conciencia de su ser i su finalidad, ha sido siempre vivamente solicitada, no sé si dijera en todas las esferas de su actividad, pero sí en el Arte, mas en especial, por aquellas obras que son como unas ánforas de tristezas, de padecimientos, de melancolías. El mayor número de los libros inmortales está formado por los libros que espresan la tortura i el Dolor. Es que el mayor lote de la vida tambien está hecho de dolor i de amargura. Por eso, eternamente acaso, elevaremos como altísimos monumentos las obras que nos hablen, o que representen, de este dolor humano.

I qué otra cosa sino un fruto eminentemente doloroso podia producir el clarísimo i atormentadísimo ingenio del glorioso manco, de aquel a quien la vida no ofreció sino el aci-

bar, el cáliz de todas las amarguras, amamantado en el infortunio, criado entre las estrecheces del hogar solariego venido a ménos, que comió el pan de todas las miserias, el camarero de cardenales, el cautivo de Arjel, el presidario por ajenas culpas, amargado hasta en los últimos días por su propia sangre. Seguramente, ante las brutalidades de la vida misérrima suya, cuando todos los dolores habían ya desgarrado su alma, al convencerse de la inutilidad de todo esfuerzo, de toda tendencia hácia el bien, en la crucifixion de sus esperanzas, debe haber sentido como una piedad infinita para consigo mismo i debe haberse reído con esa risa de los ajusticiados en el desplome formidable i continuado de sus santas, de sus altísimas aspiraciones. De aquí, de esta carcajada ante la banalidad de esas palabras de *bien*, de *justicia*, de *ideal*, que suenan todavía a hueco, tristemente, como un martillazo en una iglesia desierta, nació el Quijote, inmortal porque es la síntesis de la desesperacion i del dolor, no ya de un hombre, sino de todos los hombres que aman el bien, el ideal i la justicia.

Por donde quiera que hojéis ese libro admirable, vereis cómo por encima i debajo de todo destila la cicuta del desengaño i la sangre de las amarguras, desde la primera avanzada que da el valeroso caballero para proclamar la excelsitud de la belleza de su ideal, en su encuentro con los mercaderes toledanos, cuando arremete contra ellos, lanza en ristre, i cae por la culpa de su cabalgadura i en tierra es apaleado por uno de los muleros. Ved cómo del mismo discurso de la Edad de Oro se espande un hálito de tristeza, cuando compara el prosaismo de los tiempos en que a él ha tocado vivir con la felicidad de los pasados. Aquí es donde abre el tabernáculo de su alma para decir que su mision es socorrer a los desamparados, a los dolorosos de la vida, a los huérfanos, a todos los que sufren. ¡Pensar que en la persecucion de este fin nobilísimo él no encuentra sino burlas i palos i desastres! Le ocurre lo que a todos los redentores; lo que hace meditar en la inutilidad de batallar contra la maldad humana, contra la injusticia que parece haberse entro-

nizado desde el principio sobre la tierra para no cesar, acaso jamas. Es una inmensa desolacion la que se apodera del espiritu cuando de estos fracasos se obtiene como leccion que son vanos todos los sueños para corregir las imperfecciones de la vida. I ¿acaso el alma misma de don Quijote no siente esta cruel punzada del desengaño? Imposible para esa alma esquisita de sensibilidad i de dulzura.

En algunas ocasiones pasa por entre los labios del Quijote una queja del alma adolorida de Cervantes. Un ejemplo: despues del apaleamiento de los desalmados yangüeses. En su encuentro con los galeotes, *jente forzada del rei que iba a galeras*, el jeneroso caballero pregunta a aquellos infelices por los motivos de sus cadenas, i a uno de ellos mui locuaz, que manifestaba talento i natural desparpajo, le dice:—*Hábil parece*.—*I desdichado*, respondió, *porque siempre las desdichas persiguen al buen ingenio*. El caso propio del gran Cervantes. I en esta misma aventura, qué otra cosa hai sino la mayor de las tristezas? El que ha hecho profesion de *favorecer a los menesterosos i opresos de las mayores*, libra ruda batalla con los guardas de aquellos miserables, quita a estos las duras cadenas i les pone en libertad; mas, ellos le pagan en moneda de malandrines i bellacos: llueven piedras sobre su libertador. Es entónces cuando él en tierra, molido, acongojado mas con el dolor de la ingratitude que con el molimiento de los pedriscos esclama: *Sancho, lo he oido decir, que el hacer bien a villanos es echar agua en la mar*.

No hai un solo episodio en este libro que no lleve un inborrable sello de melancolia. El de la bella i desdeñosa Marcela, la historieta del infortunado Crisóstomo, pongo por caso, el *Curioso Impertinente*, leyenda que se ha considerado como no pertinente al Quijote, la relacion del caballero cautivo en Arjel i la linda mora Zoraida, ¿qué otra cosa son sino pequeños romances tristes? Mas, esta tristeza parece fluir como en manantiales cuando, ya al final de la primera parte de la obra, el noble caballero es maniatado i puesto en una jaula de maderas sobre un carro tirado por bueyes, i se inicia la vuelta al pueblo manchego entre los cuadrilleros,

el cura i el barbero. Va el de la Triste Figura enjaulado como si fuera una bestia feroz de esas que los cirqueros exhiben en sus andanzas. Puesto en el mas amargo trance del ridículo, al considerarle paciente, silencioso i pensativo, sin duda con la mente fija en la *blanca paloma tobosina*, resignado a la fatalidad de lo que cree encantamento, el ánimo le considera con una grande compasion, con una gran afeccion piadosa, cuando le mira pasar acostado sobre un haz de heno, él, criado entre holandas, cuya locura sublime es desfacer todo agravio i batallar por el triunfo del ideal.

Cervantes no dice muchas veces de la íntima tristeza de don Quijote; raramente la confiesa, pero es natural suponer que a cada paso la haya tenido su héroe. Es humano que tal le ocurra al verse no comprendido, pasto de burlas a cada paso en el camino de sus altas caballerías, objeto constante de oprobios i tema inagotable de ridiculo. Tengo para mí que el mayor sufrimiento de las almas superiores incomprendidas no le dan sino las befas i los escarnios por su bondad injénita, I siendo como fué el Quijote uno de los mas nobles tipos humanos, este sufrimiento inconfesado debe haber sido inseparable de él. Tal ocurre a todo corazon varonil i bueno en medio de la estupidez i pilleria ambientes. Estos tipos de eleccion como que están dotados de una psicología especial, sienten la herida; pero callan porque consideran la protesta o la queja indigna de la propia alteza. I es aquí particularmente donde reside la fuerza de su virtud, que si no sintieran las alevnes mordeduras de los que no comprenden, mayor mérito no tendrían al continuar en la lucha i bregar incansables apesar de las mofas i estropicios de la estulticia o de la iniquidad.

En este número de los mofadores del ilustre manchego coloco yo al cura, al barbero i al bachiller Sanson Carrasco, con cuyas burlas, apesar de ser las mas bien intencionadas, no puedo yo transijir, que rayanas son con la crueldad cuando se hacen en la cabecera misma de don Quijote enfermo.

Pero no hai que pasar adelante en esta odisea dolorosa

sin hacer notar un poco este contraste en el cual Cervantes parece complacerse: el del alma hermosa de toda hermosura de don Quijote i su físico enteco, sin atractivos, con el cual también dice el mote de caballero de la Triste Figura. Se realiza así lo que semeja lei de la humana naturaleza, salvo pocas escepciones: que siempre un espíritu bueno, vigoroso en el bien, se asila en delesnable vaso de arcilla sin encantos ni primores.

Tanto he pensado yo en el retrato de don Quijote que, llevado de mi profunda simpatía, no necesito sino cerrar los ojos para tenerle cambiado en un bizarro paladin, no con la tristeza i las huellas de la melancolía en el rostro, porque me apena esta disconformidad entre la belleza de su espíritu i la poca gracia de su envoltura terrena, sino lleno de una noble i severa majestad, con la altiva frente espaciosa como una torre de marfil hecha para contener los supremos pensamientos, con un bello jesto de desden i de resignado menosprecio por las miserias de su época, tan lejana de aquella en que se ejercitaron las maravillosas caballerías, con sus ojos fulgurantes que arrancan del fondo de su sér los fulgores de la estrella de su bondad i de su bravura, tan prontos a posarse compasivos sobre el infortunio i la desgracia como rápidos en infundir pavor con el brillo de su ira en los corazones menguados i endurecidos a la piedad; i así apuesto, jentil, musculoso, con bíceps de atleta para blandir la lanza reparadora o la espada justiciera, veo como manan de sus labios la leche i miel de sus palabras, bálsamo de consolacion que restaña las heridas; labios como una piscina de aguas vivas, labios divinos que saben hablar como Sócrates o Jesus, labios en los cuales florecen perennemente las rojas rosas del amor. ¡oh! santa palabra de don Quijote, flor i espejo de la caballería, prodijiosa palabra que eres como un concierto de acordadas liras, a cuyo son todos los cielos se encienden, i Apolo i Febo brillan, i se baña el éter en inmensos effuvios de oro, i una catarata de oro descende a la tierra desde la altura, i se estremecen la florestas, i palpitan los nidos, i se desatan en voces melífluas las harpadas len-

guas de los pintados pajarillos, i pasa como un viento acariador i regocijante sobre todas las cosas; ¡oh! divina palabra del Quijote poeta, que despierta la alegría de las flores, i encanta el silencio de los despoblados i de las soledades, a cuyo son como a un conjuro pasa bajo las estrellas un interminable desfile lírico, en una admirable procesion de hadas i de jénios, de encantos i de maravillas!

Se irá notando que me cuido bien de incurrir en el pecado capital de meterme en las honduras de la interpretacion simbólica del Quijote. Mas, acerca de este asendereado simbolismo, no será supérfluo repetir lo de un famoso crítico peninsular: «Para ridiculizar Cervantes el platonismo amoroso, tal cual lo concibieron los libros de caballerias, las cortes galantes de la Edad Media, i los poetas de la escuela de Dante i Petrarca, supone a su héroe enamorado de una zafia i vulgar labradora, llamada por el hidalgo Dulcinea del Toboso. Para aumentar el efecto cómico por medio del contraste, en vez de pintar a don Quijote jóven, gallardo i arrogante, retratóle viejo, flaco, macilento i débil, en lugar de ceñirle de lucientes armas, encajó su cuerpo en añeja armadura cubierta de orin, encerró su rostro en una celada de carton i armó su brazo con un lanzon formado de la tosca rama de un árbol; i, por último, léjos de hacerle cabalgar sobre arrogante corcel de batalla, dióle por montura un rocin cansado i matalon. I como si esto no bastara, imaginó que el digno compañero de paladín semejante, fuese un tosco villano, groseramente sensual i positivista, no exento de cierto sentido práctico i socarrona malicia, que, movido por la ambicion se prestase a seguirle en sus aventuras con ánimo de explotar la cándida condicion de su amo. Acomodó a este rústico, como su condicion lo exijia, en un humilde rucio, i de esta manera quedó completo el festivo consorcio de un loco soñador i un villano ignorante i malicioso, caminando juntos, aquél a desfacer agravios i enderezar entuertos, éste a conquistar el gobierno de la Insula Barataria, i montado el idealista aventurero sobre Rocinante, simboló de la impotencia i el sensualista codicioso sobre el asno, símbolo de la gro-

sería i la ignorancia. . Variese el objetivo de don Quijote, despójesele de sus condiciones peculiares i será el tipo de todo idealista loco i soñador; hágase otro tanto con Sancho Panza, i será representacion de todo positivismo egoista i grosero; verifíquese igual operacion con Dulcinea i se trocará en símbolo de todo ideal absurdo, en vano perseguido; dése valor alegórico a los episodios i se verá en ellos la imájen de los obstáculos que la realidad ofrece al que en desconocerla i atropellarla se empeña». Verdaderamente que el ánimo al penetrarse de todas las injusticias que en lo trascrito se contienen, quédase suspenso entre la admiracion i el pesar. Por esto es por lo que me confirмо mas en mi opinion: que son los de la turbamulta de críticos i de comentaristas de corazon lijero los que contribuyen a empequeñecer la obra inmortal, a aminorar su alto valor literario i humano. Parece que preconcebidamente trataran de suprimir las impresiones de terneza i de amor que su lectura debe de haberles producido. Sancho, grosero, sensual, egoista, es el único que les llama la atencion, i ese es a quien don Quijote llama *Sancho bueno, Sancho amigo*; ese es el que se manifiesta en el fondo lleno de nobleza cuando dice de su amo que no sabe hacer mal a nadie, que ni tiene malicia alguna: «*un niño le hará entender que es de noche en la mitad del dia, i por esta sencillez le quiero como a las telas de mi corazon*». Yo no tengo mas que recordar, entre muchos, la sabrosa plática que la Duquesa i el escudero tuvieron, para absolverle de todos sus pecados. Ahí se ve que Sancho tiene un alma no negada a los buenos sentimientos, que es agradecido i leal a su amo. Hai una tierna melancolía en lo que dice a la Duquesa, tratando del ilustre caballero: «*. . de seguirle tengo, somos de un mismo lugar, he comido su pan, quiérole bien, es agradecido, dióme sus pollinos, i sobre todo yo soi fiel, i así es imposible que nos pueda apartar otro suceso que el de la pala i azadon*». I no quiero todavia hacer caudal de que Sancho me parece, en la segunda parte de la obra, como una encarnacion, como una prolongacion del espíritu de don Quijote. El es en el gobierno de la Insula, Sancho el justiciero, el alivio de los desam-

parados i el consuelo de los dolorosos. El mismo quijotesco espíritu de equidad inspira sus consejos i preside sus decisiones, i por ello sufre las burlas i las mofas de sus vasallos, i su corazón se entristece con las dificultades en que su voluntad tropieza. Sus tribulaciones crecen así como pasan los días, hasta que con el alma marchita de ilusiones, desengañado i triste, pone fin voluntariamente a su malhadado gobierno, despues del finjido somaten de aquella noche, i va sin pesar, sin angustia alguna, porque le parece que se ha arrancado de una esclavitud.

Hai un capítulo en el Quijote en el cual este dolor de que vengo hablando se manifiesta mas vivamente: el capítulo X de la segunda parte: cuando el caballero andante encuentra trocada la altísima belleza de su Dulcinea en la vulgaridad tosca de una labradora. Es entónces cuando rebozante de la mas intensa amargura dice a claras voces su dolor: *¡Qué no viese eso yo Sancho!* Este es el dolor de todos los idealistas; de los soñadores i visionarios, ante los brutales desengaños de la realidad; i aquel es el grito de la mayor de las desconsolaciones. Si acaso alguna vez, despues de habernos alimentado mucho con una ilusion, si hemos tenido la alegría de la esperanza, ha venido el aplastamiento del desengaño, seremos bien capaces de comprender ese penetrante dolor; que de sobra lo sabeis vosotros que fuisteis en el mundo los locos, los videntes, víctimas i escarnio de las muchedumbres; lo comprendereis mañana, juventud, que os apercibis para ir a la campaña por la verdad i la justicia, vuestras bellas Dulcineas, juventud, es decir, Quijote de todos los tiempos i de todas las razas!

Todavía quedan por recordar las mofas de los duques. En la elegante mansion de éstos reciben caballero i escudero toda clase de atenciones; buena mesa es la que les ofrecen, espléndido alojamiento, atenciones, músicas; pero ¿qué vale todo esto si se les entrega a la befa de criados i camareras? Reireis, sin duda, al pasar vuestras miradas por estas páginas; mas ¿estais seguros de no tener un pensamiento de compasion para el asendereado caballero i un reproche para esos

aristócratas despreciables? Seguid todavía i lo veéis estropeado de bueyes en rebaños, i, subiendo de punto en sus calamidades, humillado i vencido por el finjido caballero de la Blanca Luna; i como si esto aun fuera poco, cuando va camino de su pueblo con el alma partida, desgarrada con el dolor del vencimiento, siente todavía, como el lanzazo de Lonjinos, la afrenta de verse atropellado por la inmundicia de los cerdos. *Déjalos pasar*, le suspira a Sancho que los apalea—*déjalos pasar, esta afrenta es el castigo de mi pecado; el cielo maltrata a los caballeros vencidos haciéndoles morder por los zorros i pisotear por los puercos.*

Sí, ciertamente, que este libro es triste, triste hasta la muerte. Se termina de leer i con la íntima pesadumbre que el sosegado fin del andante caballero del Ideal deja en el ánimo, uno se levanta a recorrer, *in mentis*, la amarga vía crucis; sale uno de aquel aposento en donde queda tendido el cadáver de don Quijote, como al final de una de esas tremendas tragedias eschilianas o shaskesperianas, despues de caído el telon, en que el recojimiento es jeneral, cuando no hai valor para decir una palabra para no turbar la impresion recibida, porque la tension nerviosa es tan fuerte que no permite modular sonido alguno i sí sale un suspiro que parece brotar de lo mas hondo i aliviarnos de un grave peso aplastador. Tal en este libro. Ya despues solamente vuelve a pasar el desfile, como en un kaleidoscopio, del ama i la sobrina en una apacible sencillez burguesa, de jigantes i encantadores, con el jesto alegre o fiero, de castillos i hermosas castellanas, de princesas i damas encantadas, toda la máquina de esa dilatada literatura caballeresca que no por ser ficción deja de ser verdaderamente admirable, en un confuso e impresionante barajamiento de arrieros, titiriteros, bandidos, pastores, palos, gritos i carcajadas, i levantándose por encima de todo esto, de caídas i de burlas, de iniquidades e injusticias, levantándose como una estrella maravillosa, espléndida de hermosura, norte, faro, guía, alto, mui alto, el ideal supremo, Dulcinea, eternamente anhelada i eternamente inalcanzable. ¡Oh belleza inmortal!

Yo no recuerdo bien si es Saint Victor el que dice que se siente que este libro lo concibió Cervantes en una carcajada i que al terminarlo tuvo una sonrisa enternecida. . . .

Así me parece tambien. Si fué el propósito primero el de matar por el ridículo la exajerada ficcion de la literatura de caballerias, ya despues, elevándose en su concepcion Cervantes puso todo su cariño i su amor en su criatura, puso de la sangre i la carne de su alma martirizada en la lucha ingrata por la vida, i en el esfuerzo de su ingenio lo erijió mas encubrado que una pirámide, hasta darle el carácter de prototipo eminentemente humano i universal, grande i adolorido como un mártir del Ideal. Porque como decia Ivan Turgueneff en un estudio sobre *Hamlet i don Quijote*, hai que renunciar al propósito preconcebido de no ver en el último mas que el caballero de la Triste Figura, un personaje creado con la mira de poner en ridiculo los libros de caballeria. «Don Quijote espresa por encima de toda la fé, la fé en algo eterno, inmutable, la fé en la verdad, en la verdad que está fuera del individuo, que no se entrega fácilmente a él, que exige culto i sacrificios, que no se da sino despues de largos combates i de grandes actos de abnegacion.

He hablado del dolor del Quijote. Hai que decir algo del dolor de Cervantes. No hai que dudar que él escribió su libro pleno de sufrimiento, no solo por las estrecheces de la prision en que se verificó su venida a la luz, sino tambien porque estando encariñado de su creacion, cuando ya se posesionó bien de ella, debió anhelar que la viera el mundo con todas las perfecciones, debió anhelar que alcanzara desde el primer momento el éxito completo, indiscutible, luminoso. El, puestas las manos en la tarea, temió acaso, el desden para el querido hijo de su ingenio; él que no habia acertado con ese soñado i apetecido triunfo definitivo, ni con sus versos, ni con sus piezas dramáticas, ni con sus novelas ejemplares, él debe haber sentido esos dolores de las inteligencias superiores ante el pensamiento de no ser comprendidas ni apreciadas. Dice Lombroso, mas o ménos: Pocos sinsabores, pocas tristezas se pueden comparar a los que produce

el temor de estrellarse contra el silencio i la hostilidad». I ¿quién puede asegurar que estos dolores no atenacearan al ilustre manco? Para confirmarme de estos temores en Cervantes yo no tengo mas que recordar esa especie de apelacion que él hace a la posteridad, cada vez que vaticina para su obra el dominio del tiempo. Si hubiera estado seguro del éxito entre sus contemporáneos, si no hubiera temido el desden de la injusticia teniendo conciencia de la bondad de su obra, no habria hecho tales apelaciones al juicio de las generaciones venideras, ciertamente. Por otra parte, sabido se está de cómo él consideraba que *Persiles i Sejismunda* estaba destinada a vivir vida eterna, mas que el *Ingenioso Hidalgo*.

Ahora es forzoso hablar aquí, no queriendo ahondar mas en el prolífico tema *Del Dolor del Quijote*, de esta punible indiferencia con que nosotros los americanos, en jeneral, miramos esta Biblia del ingenio latino. Es un corto número el que la ha leído i muchos son los que hablan de ella solamente de oídas. Esto da una idea del bajísimo nivel que alcanza nuestra cultura mental. Los tercetos de la *Divina Comedia* hacen siglos que se oyen resonar bajo el purísimo cielo de Italia; las aguas del Adriático, hasta las palomas de Venecia, hasta los colosos de piedra antiguos, los recitan i los cantan de memoria en toda la estension del Lacio. I aun fuera de él se escuchan. No ha muchos dias hablaba yo con un pobre inmigrante italiano, en el Internado Nacional. Díjome que era de Florencia i que ahora se ganaba la vida de picapedrero. No hablaba nuestro idioma. Le pregunté así, al acaso, por el Dante. Al momento interrumpió su faena, se echó el sombrero atrás i me recitó con unción de inspirado, seis, diez, mas, de los fulgurantes tercetos. Dejéme vivamente impresionado cuando con amarguísimo melancólico acento exclamó así:

.... *Come sa di sale*
lo pane altrui é còmme é duro calle
lo scendere é il salir per l'altruis calle.

Milton i Shakespeare tienen en la nebulosa Albion perennemente vivo su culto fervoroso. I en Francia, i en Alemania son populares las obras de sus grandes cerebrales; nadie las desconoce, tienen en su santuario encendida la lámpara sacra que alumbra inestinguiblemente. Mas, nosotros no conocemos el libro de nuestra gloria española i universal, ante el cual han venido a prosternarse i a rendirle pleito-homenaje, con la mirra, el oro i el incienso, de todos los reinos lejanos, en una interminable i respetuosa romería, todos los sabios, todos los artistas i todos los poetas.

Preferimos deleitarnos con los frutos enfermizos de una literatura decadente, con los romances folletinescos atiborrados de dislates, faltos de un ideal verdaderamente humano, de una noble aspiracion hacia el progreso i hácia el mejoramiento de la especie. La delicia para los que leen, i que son pocos, está en esos libros de entretenimiento que la moda sanciona, pinturas de vicios i de las miserias del alma de nuestro coetáneos, de todo lo deleznable i de todo lo abyecto, pomposamente presentados, i que así son como esas hermosas manzanas de las riberas del lago maldito, doradas i rubicundas, gloria de la vista en apariencia i todas en el corazon fofas i ruinescas, polvo i cenizas. I esto con mucho hai que cargarlo a la cuenta de nuestra falta de educacion artística, a este soberano e injustificado desden que se manifiesta por nuestra ubérrima i bellísima literatura clásica, i tambien a este risible menosprecio con que se mira todo lo que por alguna manera al Arte se refiere. Vosotros los que me escuchais sabeis bien que tanto ha crecido i se ha hinchado la ola del prosaismo, que ya amenaza barrer con los soñadores de una nueva Edad de Oro por la cultura mental i por el esfuerzo del ingenio artistico. Ya no se trata como decia Platon en *La Republica* que el objeto de la educacion sea dar *al*

espíritu toda la belleza i la fuerza de que sea susceptible. I yo tengo entendido que si enseñáramos a leer a nuestros niños siquiera el Quijote, las cosas cambiarían totalmente, talvez. Porque ¿qué libro mejor que éste para dar a las jeneraciones una educacion firmísima en el Ideal, en la Virtud, en el Bien i en la Justicia, que deben ser los fines de toda buena educacion?

Se ha dicho, i con verdad, que los españoles i, naturalmente, los españoles-americanos tambien, tenemos mucho de Quijotes. Si, gloriémosnos de ello, de tener todavia latente, en la sangre siquiera, esos jérmenes del nobilísimo caballero manchego, de ser audaces con ese espíritu de la aventura quijotesca, pronto a las mas grandes i épicas empresas. Hagamos, pues, por dar vida poderosa a estos jérmenes en nuestros continentes indo-espanos. Gloriémosnos de ser los descendientes de esos quijotes peninsulares, en cuyas tierras quiso la suerte que se fundieran, como en un inmenso crisol maravilloso, todos los brios i empujes indomables de las razas mas fuertes o mas gloriosas de la historia, todas sus virtudes i fortalezas, sus ambiciones i sus sueños de dominio, como si hubieran querido hacer de España la metrópoli del mundo, el asiento de la única raza guiadora, corazon i mente del planeta, corazon i mente de la humanidad. Que fué por eso, porque en la raza española se hizo la sintesis de todas las bellas cualidades físicas i mentales de las otras, porque celtas i fenicios, cartajineses i romanos, godos i burgundas, suevos i alanos, hebreos i mulsumanes, diéronle lo mejor que tenían, ella llegó un dia a tener un oriflama tan glorioso i tan grande que cuando se estendia hácia sombra al sol de todos cielos.

I porque el Quijote ha sido la obra mas grande de nuestra épica raza, saludemos a la madre patria en esta bella lengua que nos diera, con todos nuestros solemnes impetus criollos, con nuestro corazon de chilenos, cuyos afectos deben arder siempre como dos llamas en una sola pira: una por Arauco indómito i otra por la tierra de las manzanas de oro de las Hespérides; que en nuestros músculos, que en

nuestra sangre, que en nuestro espíritu se adunan, en estrecho consorcio, carne, sangre i alma de nuestros úlmenes gloriosos e inyugables con la sangre i con el alma de los lejanos hijos del Cid, a cuyo carro la Victoria amarrada i sumisa cantó durante centurias su formidable himno de gloria.

I ¡Oh Quijote inmortal, quién sabe si en el nuevo mañana cuando suene en la eterna campana de bronce la hora final para estas edades, i despues de haber cumplido sus destinos se derrumben los imperios i se borren las ciudades, i la humanidad de hoy i su brillantísima civilización caigan al sepulcro de la historia, así como cayeron los del misterioso antiquísimo oriente, quién sabe si tú solo no permanezcas en pie, desafiando a todos los vendabales de la evolución, como esas jigantes pirámides faraónicas, enormes letras con que dejaron escrito su poema los titanes de Osiris; quién sabe si tú solo no te levantes como un alto faro de luz sobre las ruinas i los escombros; quién sabe si al deletrearte la humanidad nueva, prestándote, o creyendo que fuisteis una vida real i efectiva, se pasme de admiración, i al considerar la fortaleza de tus virtudes te tenga como un super hombre, como un Dios, como la encarnación de un descendido de los cielos para salvar la humanidad de hoy i redimirla de todas sus iniquidades, en tu santa campaña por el Bien, el Ideal, el Amor, i la Justicia! . . .

